

“La humildad: el primer paso en el camino hacia la salud y la salvación espiritual”

Homilía, Misa de Jueves Santo de la Cena del Señor
Catedral Santa María de la Asunción
9 de abril de 2020

Su Excia. Revma. Mons. Salvatore J. Cordileone

Introducción

Puede parecer irónico que las circunstancias inusuales en las que celebramos esta Misa de la Cena del Señor el Jueves Santo se deban a una plaga. Lo que conmemoramos esta noche es, después de todo, la Pascua Cristiana, y la Pascua original se produjo a causa de una plaga, la plaga sobre Egipto. Los antiguos israelitas tuvieron que huir de Egipto a toda prisa. Escuchamos una descripción de esto en nuestra primera lectura del Libro del Éxodo.

Hacer las cosas de manera diferente

Ahora, en esta plaga actual, la gente también está huyendo, pero no se aleja; más bien, están huyendo al refugio de sus propias casas, quedándose allí. Así como los antiguos israelitas se protegieron del ángel de la muerte quedándose en casa con sus postes marcados con la sangre del cordero, así nosotros nos protegemos de un contagio que puede traer la muerte quedándonos en nuestras propias casas. Pero esto significa hacer las cosas de manera diferente, como lo hizo para los antiguos israelitas: debido a su prisa por salir de Egipto tuvieron que comer pan sin levadura, “con [su] cintura ceñida, las sandalias en [sus] pies, un bastón en [su] mano y a toda prisa”. Así que nosotros también estamos haciendo las cosas de manera diferente, incluso para nuestras ceremonias durante este Triduo Sagrado.

Las restricciones a las que nos atenemos, tanto religiosas como seculares, hacen que nuestra Misa de esta noche no concluya con la procesión con el Santísimo Sacramento, como se prescribe normalmente al final de esta liturgia de Jueves Santo. Y también se omitirá el rasgo más distintivo de esta Misa, el lavado de los pies, debido a las precauciones de seguridad prescritas por la Iglesia para este año. La recreación de lo que Jesús hizo en la Última Cena es siempre un poco impresionante, y como no podemos ser testigos de su actuación esta noche, me gustaría reflexionar sobre esto por un tiempo. Vale la pena reflexionar sobre los pies.

La situación dramática de los pies

Piénsenlo: los pies son la parte más baja del cuerpo, y también son la parte del cuerpo que absorbe los más malos tratos y por lo tanto pueden desgastarse más fácilmente. Son la parte más alejada de la sede del sistema nervioso central, el cerebro, pero también son fundamentales para la sensación de bienestar. Cuando a uno le duelen los pies, uno se siente muy mal; y, por otro lado, ¡sólo piensen en la popularidad de los masajes de pies! Los pies no son la facultad del cuerpo en la que uno probablemente pensaría primero cuando se trata de bienestar. Son otras

facultades corporales las que vendrían a la mente, como una buena digestión o un sistema respiratorio saludable. Pero los humildes pies también son muy críticos para esta sensación de bienestar. E incluso en un sentido metafórico, el pie es el lugar más bajo. Piense, por ejemplo, en la expresión “al pie de la mesa”: es el extremo de la mesa que está opuesto a la cabeza, más alejado.

En los tiempos bíblicos, el pie era especialmente sujeto a duro tratamiento. Piense en esto también: los caminos en la Palestina del primer siglo eran polvorientos y ásperos, y la gente usaba simples sandalias sin medias. Los pies eran sometidos a ruda prueba, y fácilmente se herían y dolían. Además, se ensuciaban constantemente. Esto requería lavar los pies antes de que alguien entrara en un hogar, lo cual era la tarea más humilde y servil, y asignada al sirviente más bajo. Además, la gente nunca usaba sus sandalias dentro de la casa, porque las sandalias estaban sucias por el camino y también se consideraban contaminadas por eso. Y así podemos entender el mandato de Dios a Moisés cuando se le apareció en la zarza ardiente: que se quitara las sandalias de sus pies porque el suelo sobre el que estaba de pie era tierra santa (Éxodo 3, 5).

Con esto en mente, podemos entender lo impactante que debió ser para los discípulos de Jesús cuando les lavó los pies en la última noche que estuvo con ellos. Los pies son la parte más baja del cuerpo, y para lavarlos hay que bajar, agacharse, hasta el suelo. Que el maestro realizara esta tarea tan servil, debe haber sido, en efecto, chocante.

La salud y la salvación

Al mismo tiempo, sin embargo, los pies también reciben una atención especial en la Biblia. Por ejemplo, cuando el pueblo de Israel vagaba por el desierto del Sinaí—un viaje cuyo comienzo celebramos esta noche—la señal del cuidado de Dios por ellos fue que durante el viaje Él protegió sus pies de heridas e hinchazones (Deuteronomio 8, 4; 29, 5). Además, el lugar privilegiado del aprendizaje es “sentarse a los pies” del maestro (Deuteronomio 33, 3; Lucas 10, 39; Hechos 22, 3). Y el profeta Isaías incluso ensalza los pies donde dice: “¡Qué hermosos son sobre las montañas los pasos del que trae la buena noticia, del que proclama la paz, del que anuncia la felicidad, del que proclama la salvación, y dice a Sion: «¡Tu Dios reina!»”. (Isaías 52, 7).

El Maestro estaba enseñando a sus discípulos—enseñándonos a nosotros—una lección con el ejemplo, realizando la tarea más servil en una parte del cuerpo que es parte integral de un sentido general de salud y bienestar. Cuando consideramos todo esto, la lección se hace clara: el camino al bienestar es el camino de la humildad, es decir, la virtud de la humildad. La humildad es el punto de partida de nuestra salud espiritual, porque abre la puerta a las otras virtudes que se necesitan para estar espiritualmente sano. Esta es la Buena Nueva que nuestro Señor nos trae y hace posible para nosotros. Pero, ¿qué es la salud espiritual? Podemos tomar una lección del idioma oficial de la Iglesia.

La palabra “salus” en latín significa “salud”. Tengan en cuenta que los primeros cristianos estaban evangelizando un mundo pagano con las enseñanzas de nuestro Señor—que hablaba arameo—y utilizaban las Escrituras escritas en hebreo y griego. Cuando comenzaron a evangelizar un mundo de habla latina, tuvieron que encontrar una palabra para transmitir el

significado de “salvación”. La palabra que eligieron fue “salus”. La palabra “salus” en latín significa salud y salvación. Así que podemos entender cómo lo veían aquellos primeros cristianos: la salvación no es otra cosa que la salud espiritual. Lo que significa que la humildad es la buena nutrición que es la clave de la salvación.

Conclusión

Aunque este año estamos haciendo las cosas de manera diferente, los principios espirituales permanecen constantes. Éstos fueron enseñados, demostrados y encarnados para nosotros por nuestro Señor. Él es nuestra salud y salvación, y al cumplir su gran mandamiento de hacer por los demás como lo ha hecho por nosotros, nuestros corazones se abrirán para recibir este gran don que él desea darnos.